

Plaza pública

► Muerte de Aarón Sáenz

► Cuando perdió la Presidencia

Miguel Angel Granados Chapa

Al morir don Aarón Sáenz, el sábado 26 de febrero, se estaba cumpliendo el aniversario número 54 de la célebre coyuntura en que salió derrotado del episodio más trascendental de su vida, ese en el que estuvo a punto de ser Presidente de la República.

El episodio se había iniciado el 17 de julio de 1928. Pasadas las dos de la tarde, en La Bombilla, mientras la orquesta del maestro Alfonso Esparza Oteo tocaba *El limoncito*, que agradaba a Obregón, éste fue asesinado a balazos por José León Toral. A su lado, estupefacto, Aarón Sáenz lo ve morir. Como cabeza del Centro Director Obregonista, queda convertido de modo automático en el heredero del Manco. Había estado cerca de él, también, desde que se inició la Revolución, y cuando el huatabampense perdió el brazo. Sáenz fue su jefe de Estado mayor en la época en que, antes de romper con él, Obregón fue ministro de Defensa de Carranza. Aunque había nacido en Monterrey —el 10. de junio de 1891—, su cercanía con el caudillo lo hizo miembro de honor del grupo sonorense. Ha sido un hombre de fortuna. No llegaba aún a los treinta años cuando era abogado, general, había sido diputado y ministro en Brasil. Con Obregón presidente, él se convertiría en secretario de Relaciones Exteriores, luego de un breve período como segundo de abordo del doctor Cutberto Hidalgo, que trocó la Cancillería por una fallida aventura en pos del gobierno hidalguense.

Ratificado por Calles, Sáenz navegó hábilmente entre las dos aguas que aquel tiempo imponía. Era, al mismo tiempo, el primer obregonista, pero no estaba distanciado del presidente Calles, si bien le pidió dejar la Secretaría de Relaciones en mayo de 1927. El pretexto era hacerse gobernador de Nuevo León, cargo que en efecto asumió, pero en realidad iba a ocuparse de encabezar la campaña reeleccionista de su jefe permanente. Tan seguía siéndolo aunque entre 1924 y 1928 estuvo fuera del mando, que Sáenz le enviaba copia de los expedientes que él tramitaba. Ello sin embargo no le supuso alejamiento con Calles. Cuñado del hijo de éste, el que llevaba su propio nombre, Sáenz era también socio del Presidente en negocios particulares. No fue extraño, así, que en el ánimo generalizado quedara firme la idea de que él remplazaría a Portes Gil finalizando su breve interinato.

Era, después de Calles, el segundo hombre de la República. Con esa calidad firma, con Calles, la convocatoria a constituir el Partido Nacional Revolucionario. Eso ocurre en diciembre. Pero ya en noviembre las páginas de los periódicos se llenan de la avalancha de adhesiones. Todavía 54 años antes de su muerte, el 26 de febrero de 1929, un manifiesto firmado por 250 agrupaciones le reitera su simpatía. Una semana después en una reproducción de lo que ocurre en los consistorios electorales en el Vaticano, Sáenz, que había entrado Papa, salió cardenal. Es decir, la primera convención del PNR, llamada para ungirlo candidato a la Presidencia, designó en cambio al general e ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

Calles: amigo, socio, pariente, correligionario de Sáenz, le había engañado. Para el proyecto callista de erigir un fuerte poder tras el poder, Sáenz era un obstáculo de remoción difícil. En sus memorias, el propio Ortiz Rubio relata que fue el ingeniero Luis L. León, por cuenta de Calles, quien se encargó de convertir a las delegaciones, "que habían llegado saencistas a Querétaro y amanecieron ortizrubistas el día que se comenzaría la discusión de las credenciales".

Fue verbalmente violenta la reacción inicial de Sáenz, que perdía así la oportunidad histórica de ser el primer candidato presidencial del partido de la revolución. Tras denunciar a la "camarilla impositiva de Pérez Treviño, Portes Gil y Cedillo", que "compró y amordazó la conciencia de un gran número de estados", y de protestar por escrito ante la Convención misma y por supuesto ante Calles, Sáenz se disciplinó. No lo hizo gratis, por convicción. Ya se verá por qué lo hizo.

Juan 3 de Mayo 83